

PROBABLES SIGNIFICADOS ICONOGRAFICOS DE UN TEXTIL MEXICA

Lauro González-Quintero

INTRODUCCION

A juzgar por representaciones pictográficas en códices, así como por evidencias desprendidas de la estatuaria, en época prehispánica se usaron textiles manufacturados mediante procesos muy diversos y elaborados. Sin duda en los centros económicos y políticos de ese mundo, la indumentaria mostraba y acrecentaba el rango social de los individuos.

Aunque los pueblos indígenas de México dispusieron de textiles ricamente decorados mediante técnicas y materiales diversos, éstos rara vez aparecen en contextos arqueológicos, de allí la importancia del que ahora se presenta. A partir de su hallazgo se planteó su estudio iconográfico y la revisión de algunas nociones relativas a la vestimenta de los mexica.

MATERIALES Y METODOS

El material estudiado procede de Tlatelolco y se encontró durante las exploraciones llevadas al cabo por el INAH en 1962. De acuerdo con el Arqlogo. F. González Rul (Com. pers.), al norte de la pirámide de Tlatelolco se localizó una zona de entierros, la cual, tanto por la cercanía al área ceremonial como por la cali-

dad de los objetos asociados, se supone reservada a la clase dirigente. De aquí, según recuerda González Rul, se obtuvieron diversos textiles asociados con diferentes entierros y el aludido en la presente comunicación se presume procedente del cuadro 15C, si tuado cerca del pozo No. 8.

El hecho de haber llegado a manos del autor es fortuito, pues en diciembre de 1985, cuando se reacomodó el material deposi tado en la bodega del Departamento de Salvamento Arqueológico, se envió al Laboratorio de Paleobotánica una caja etiquetada: "Tlate lolco, muestras de resina y madera". En su interior, entre otros materiales, se encontraron tres paquetes de papel aluminio sin da tos estratigráficos. Al desenvolver uno de ellos se observó otra capa protectora, ésta de algodón, la cual había sido rasgada con anterioridad dejando al descubierto varios fragmentos de texti--- les, cabellos humanos e innumerables fragmentos de cisco de car-- bón.

Ante esto se resolvió humedecer el contenido, pues los texti les se habían adherido al algodón y estaban tan deshidratados que resultaban sumamente quebradizos. Se pudo entonces desprender la capa de algodón y se eliminó el material extraño, quedando a la - vista un paquete de material carbonizado, cuya cara externa era - el textil delgado, el cual envolvía otro fabricado con fibras de maguey, similar en forma y tamaño a los designados como sandalias votivas.

Para extraer el textil de henequén se aprovechó un borde que qu mado, el tejido externo se separó en tres fragmentos y éstos se - numeraron con cifras progresivas del exterior al interior. Y con posterioridad se desdoblaron en forma independiente con ayuda de microscopio estereoscópico y se secaron en papel absorbente y ba- jo vidrio, sólo entonces se reveló el diseño de las láminas texti les.

Del fragmento No. 1 se desprendieron tres secciones designadas 1a, 1b y 1c. El fragmento No. 2 sólo se desdobló y el fragmento No. 3 estaba en realidad conformado por dos secciones, 3a y -- 3b. A continuación se describen las características generales de cada uno de los fragmentos.

Fragmento No. 1a

Es el más pequeño y deteriorado de la serie, sus dimensiones máximas son 26 x 13 cm, se encuentra notoriamente maltratado por el fuego y próximo a separarse en dos. A diferencia de los demás, la decoración es difícil de observar.

Fragmento No. 1b

Mide 23 x 24 cm, casi dividido en dos partes. En él se observa parte de la decoración de la cenefa.

Fragmento No. 1c

Mide 21 x 25 cm, tiene borde terminal y borde lateral, este último unido a otro lienzo casi dividido en dos partes y con múltiples perforaciones. Además un error desfigura la decoración.

Fragmento No. 2

Es el más extenso pues alcanza dimensiones de 54 x 26 cm, posee una costura para unir dos lienzos, en consecuencia presenta dos bordes laterales contiguos.

Fragmento No. 3a

Mide 24 x 26 cm y como el anterior presenta dos bordes laterales cosidos.

Fragmento No. 3b

Mide 24 x 26 cm, presenta borde terminal y dos bordes latera

les cosidos.

Esos fragmentos constituyeron una unidad, pues sus bordes -- quemados y múltiples perforaciones se corresponden debido a los -- debleces ejecutados en la pieza original. Además son notorias varias rupturas como si algunos objetos hubiesen estado cosidos y -- hubieran sido desprendidos en forma más o menos violenta.

El material estudiado no ha sido sometido a ningún tratamiento químico. Las fibras textiles se identificaron con ayuda de un microscopio Leitz. El grosor de los hilos así como la densidad de los mismos, por pulgada cuadrada, se determinaron con microscopio estereoscópico. Se tomaron muestras para determinar los coloran-- tes empleados sin que hasta la fecha se cuente con los resulta-- dos. El material fue fotografiado por los Sres. Eduardo Contreras y Salvador Guilliem y dibujado por los Sres. Jorge Barbosa, Mar-- tín Méndez, Elías Nava y Carlos Teja.

RESULTADOS

Las fibras empleadas en la fabricación del textil se identi-- fican como algodón (Gossypium sp.), éstas presentan torsión en Z para formar hilos simples. Aquéllos utilizados para coser las di-- ferentes partes de la prenda son de dos cabos y están torcidos en S. Aunque los hilos de trama y urdimbre tienen el mismo rango de variación, la cual oscila entre 0.06 y 0.2 mm, los más gruesos se emplean con mayor frecuencia en la trama, pero en la urdimbre se observan con cierta regularidad grosores menores (0.13 mm). Este último hilo estructural está tan torcido que ocasionalmente se ob-- servan "rizos". Se contaron entre 40 y 48 hilos de trama y entre 59 y 66 hilos de urdimbre por pulgada cuadrada.

De acuerdo con Mastache (1971), el ligamento es "taletón",

pues dos hilos de trama cruzan a uno de urdimbre, con cara de trama como se esquematiza en la Figura 1. Tres parejas de hilos de trama más gruesos (0.6 mm), con torción S, separados por varias hileras de hilos normales constituyen el ornamento del borde terminal. Este borde en el fragmento 3b está conformado por tres --- "costillas" separadas por nueve hilos de trama, pero en el fragmento 1c se observa la siguiente secuencia: 6-2-5-2-8-2.

Como se ilustra en la Figura 2, los fragmentos disponibles documentan en forma inequívoca la existencia de tres lienzos unidos, pero la discrepancia en el acabado del borde terminal sugiere la presencia de otro lienzo más, cuya costura debe haberse perdido por coincidir con el borde quemado. No hay duda en que la longitud original del lienzo alcanza 1.2 m, pero su anchura pudo haber sido de 0.6 m en el primer caso o de 0.3 m en el segundo. En cualquier caso se estiman elaborados con la técnica denominada "doble comienzo", técnica común en época prehispánica.

En conjunto el efecto de la decoración es desconcertante -- pues, como se muestra en la Figura 3 y en las fotografías, está realizada a base de círculos y cabezas zoomórficas que recuerdan a los rafodontes, aves dentadas del Jurásico. Bajo microscopio estereoscópico, la lámina textil sin decorar muestra fibras brillantes, pero la parte decorada es opaca. Excepto por el tinte -- utilizado al elaborar ojos y dientes, el colorante está embebido hasta el centro del hilo, por eso se puede reconocer anverso y reverso, pues en este último no aparecen los detalles oculares ni dentarios. El motivo ornamental de la cenefa no es nítido y además los bordes conservados son de dimensiones reducidas.

En el Cuadro No. 1 se concentran algunos atributos mensurables de los motivos decorativos tomados de cinco hileras consecutivas, cada una con siete figuras. A los círculos se les asignó número non y sólo se consigna su diámetro, midiendo siempre el para

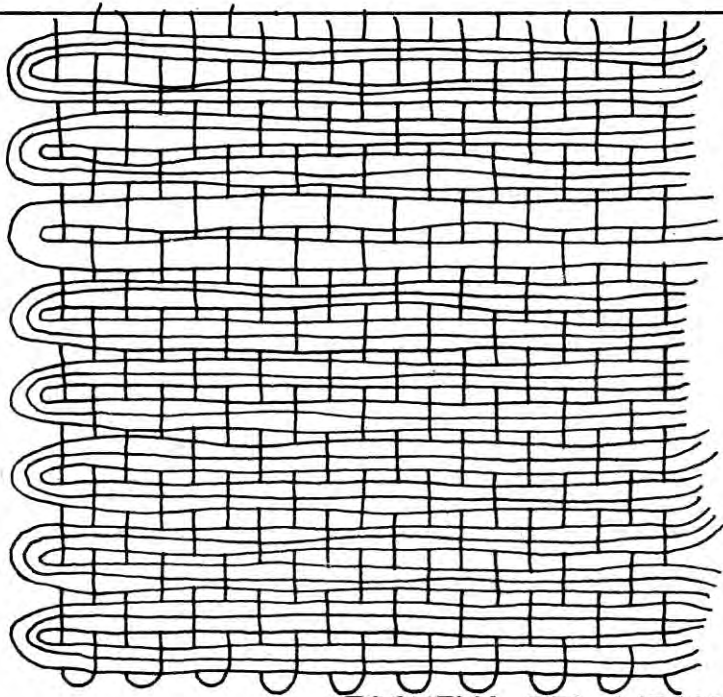


FIGURA No.1

ESQUEMA DEL LIGAMENTO EMPLEADO PARA ELABORAR EL TEXTIL.

RECONSTRUCCION DEL LIENZO

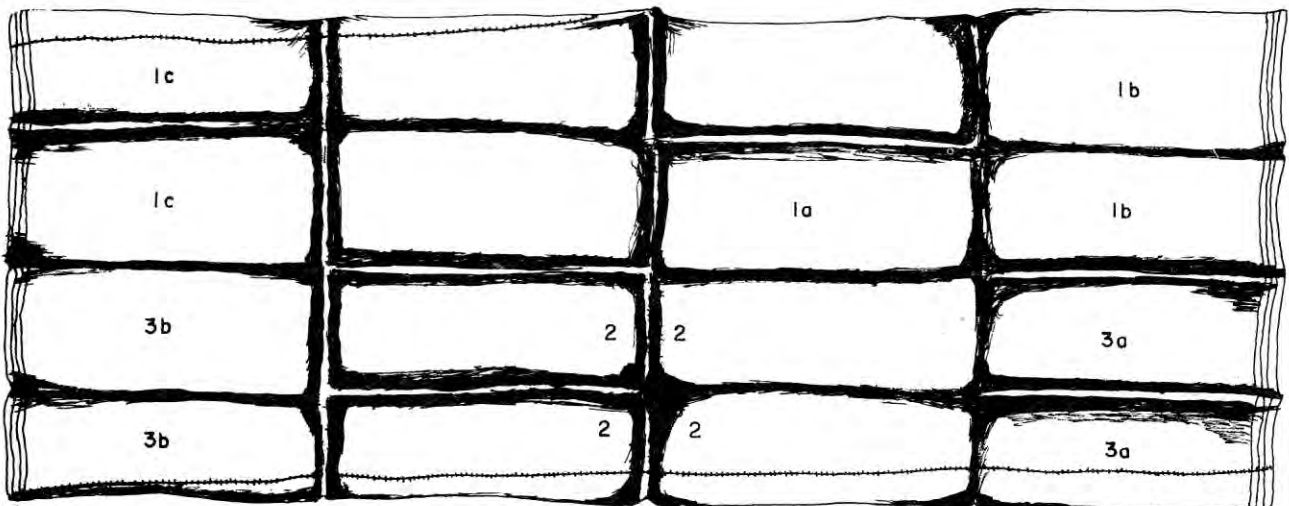
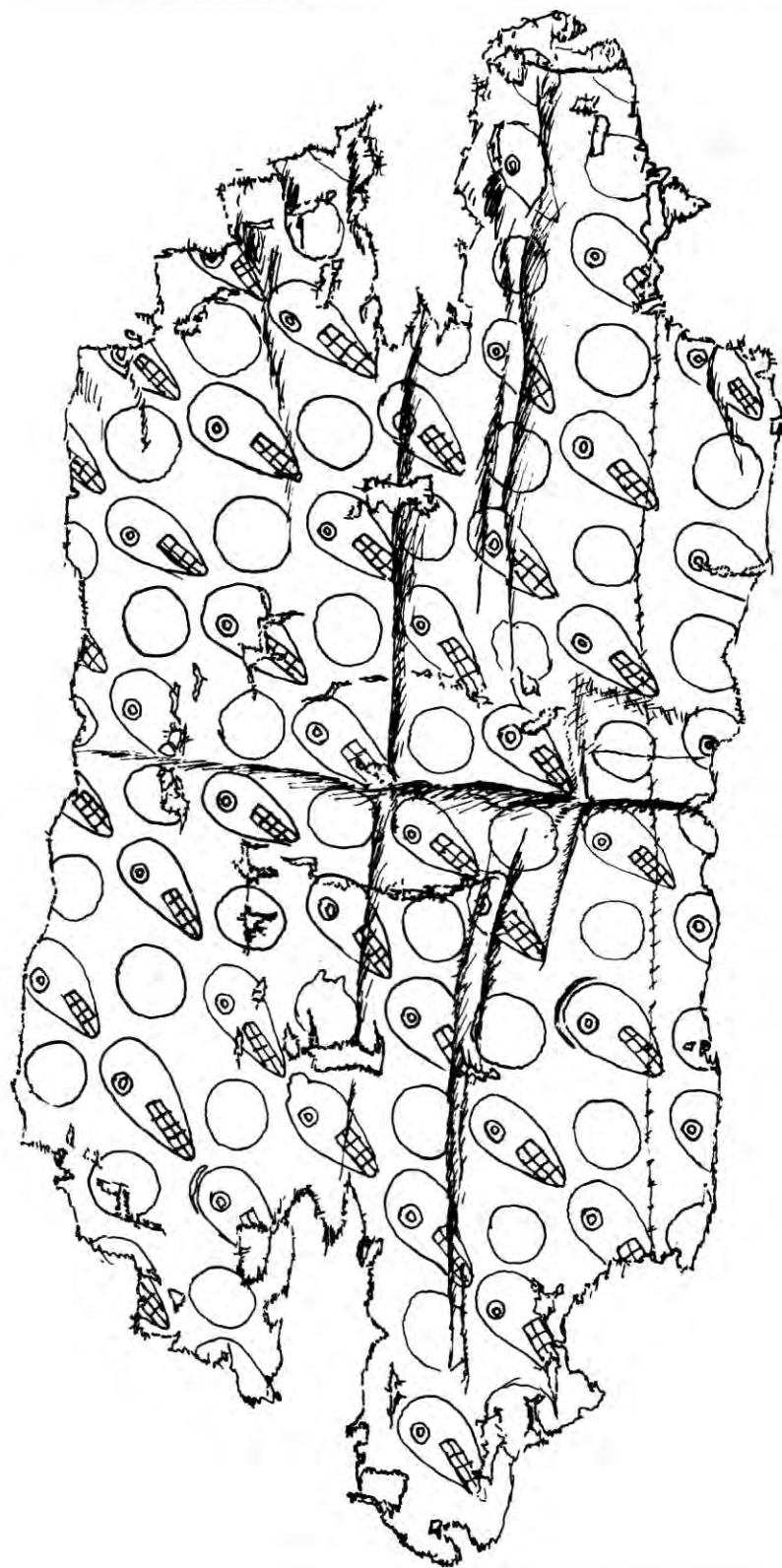


FIGURA No. 2

FIGURA N.º 3

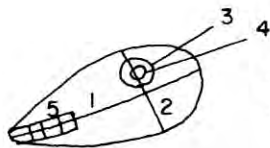


Esquema de la decoración del fragmento N.º 2

CUADRO No. I

MEDIDAS DE LOS MOTIVOS DECORATIVOS

		cm. 1	cm. 2	cm. 3	cm. 4	cm. 5	No. de dientes	Øcm. 7
1ª	(2)	3.8						(1) 2.2
Hilera	(4)	3.3	2.1	.75	.4	1.2	8	(3) 2.1
	(6)	3.8	2.3	.75	.3	1.1	8	(5) 2.2
			2.2	.7	.3	1.8	10	(7) 2.2
2ª	(8)	3.35	2.4	.7	.3	1.4	8	(9) 2.4
Hilera	(10)	4.1	2.4	.75	.4	1.8	10	(11) 2.1
	(12)	3.6	2.5	.8	.35	1.6	8	(13) 2.2
	(14)	3.9	2.2	.85	.4	1.8	10	
3ª	(16)	3.7	2.3	.7	.4	1.7	8	(15) 2.4
Hilera	(18)			.75	.3	1.85	10	(17) 2.0
	(20)	3.85	2.75	.8	.4	.8	10	(19) 2.1
								(21) 2.2
4ª	(22)	3.6	2.5	.8	.3	1.7	8	(23) 2.35
Hilera	(24)	3.9	2.4	.7	.3	1.9	10	(25) 2.2
	(26)		2.4	.9	.25			(27) 2.4
	(28)	4.0	2.3	.7	.3	1.85	10	
5ª	(30)	3.7	2.65	.8	.3	1.7	8	(29)
Hilera	(32)							(31) 2.2
	(34)	4.0	2.45	.9	.35	2.7	10	(33)
								(35) 2.2



Todas las medidas en cm. y las cifras entre paréntesis representan la secuencia de los motivos.

lelo al eje mayor de las figuras zoomórficas. A éstas les corresponden los números pares y se consignan varias medidas: eje mayor, desde el pico hasta el cráneo; eje menor, transversal al anterior a la altura del ojo; los dos diámetros oculares; la longitud dentada así como el número de dientes.

DISCUSION Y CONCLUSIONES

Con fundamento en los resultados alcanzados, en los párrafos siguientes se discuten algunas implicaciones sobre los procesos involucrados desde la obtención de la fibra hasta su consumo por el fuego. Se trata también el papel del algodón en la vida social de los grupos asentados en la cuenca de México y la técnica de tejido así como la técnica decorativa, el tipo de prenda de que formaba parte y su significado iconográfico.

Aunque el algodón no prospera en la cuenca de México, en esta latitud se conoce desde fases culturales antiguas. Johnson (1976) informa sobre una tela manufacturada con esa fibra perteneciente al Período Zacatenco. Más tarde, durante el Clásico, los teotihuacanos también vistieron prendas de algodón (González Quintero, 1982) y, si puede creerse al mito de la creación del Quinto Sol, esa planta se cultivaba en Teotihuacán (León Portilla, 1984). Para el Postclásico, se sabe que Tezozomoc envía a Ixtlixóchitl materia prima para ser hilada y tejida por los texcocanos, acto sutil, pero evidente, de sumisión y reconocimiento a la hegemonía tepaneca (Fernández, 1944). El desacato a esa orden sirve de pretexto para iniciar la guerra entre esos pueblos, la cual culmina con la muerte de Ixtlixóchitl y la peregrinación de Netzahualcóyotl. En cambio, en Tlatelolco, hasta la época de Tlacatéotl la gente vestía prendas elaboradas con fibras de maguey, sólo hasta el tiempo de Moquíhuix se conocieron "las mantas finas, las muy hermosas, con el joyel del viento labrado en rojo" (Garibay, 1961).

La pobreza de la indumentaria original del pueblo mexicana ha quedado plasmada en la leyenda alusiva a los obstáculos de Huitzilíhuitl para convertir en su esposa a Miahuaxíhuitl, hija de Ozomatzintecuhtli, señor de Cuauhnáhuac. Ante la petición formal de matrimonio, este último contesta:

"¿Qué es lo que dice Huitzilí---
huitl? ¿Qué podrá él darle? ¿Lo
que se dá en el agua, de modo -
que, tal como él se viste de max
tlatl de limo acuático y de amox
tli, así la vestirá? ¿O acaso es
aquél sitio como éste, donde hay
de todo, viandas y frutas muy di
versas, el imprescindible algo--
dón, y las vestiduras?" (León --
Portilla, 1984).

De tan exaltada respuesta se desprende que el algodón sólo -
puede ser imprescindible para la clase dirigente. A la vez, permi
te suponer que, en aquella época, la fibra procede predominante--
mente de la actual Cuernavaca, área próxima a la cuenca de Méxi--
co, cuya manifiesta riqueza es posible motivo económico del enla--
ce.

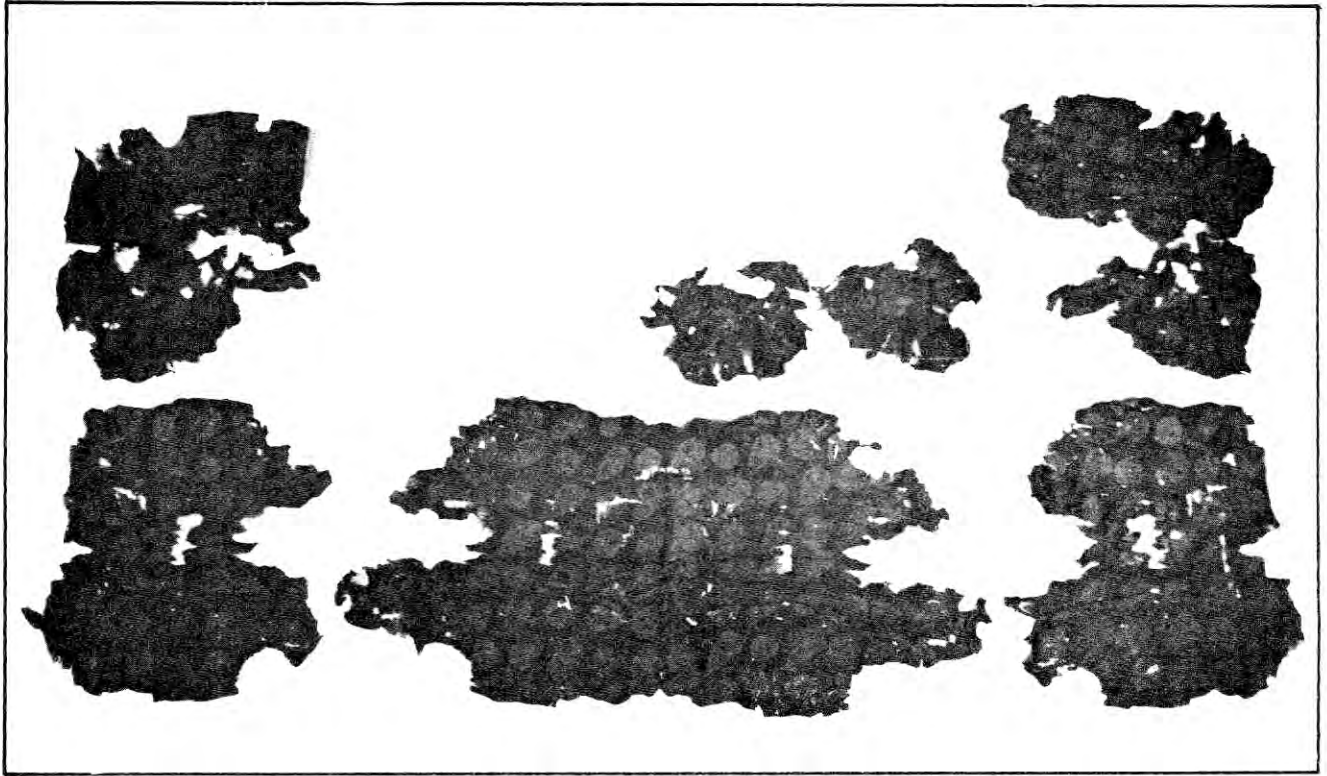
Sea como fuere, desde ese oscuro inicio, los mexicana llevan -
su desarrollo social hasta el grado de imponer sus puntos de vis--
ta, inclusive los relativos a la indumentaria. Así, poco después
de electo, Moctezuma Ilhuicamina, hijo de Miahuaxíhuitl, promulga
varias leyes santuarias mediante las cuales ordena al pueblo la -
manera de vivir de acuerdo con su estado civil (León Portilla,
1984 ex Durán). Entre otras cosas, allí se prohíbe, so pena de --
muerte, el uso de algodón a la clase subalterna, para quien se de
termina que lleve mantas de henequén. Tales ordenanzas son tam---
bién origen de las diferencias ornamentales entre la clase diri--
gente, pues ni los mismos señores o sus hijos podían ataviarse --
con mantas decoradas o con otros adornos hasta haberse distingui--
do por su valentía en actos militares.

Porque la indumentaria elaborada con algodón es prerrogativa de la clase dirigente y la decoración involucra actividades militares, es deseable profundizar la discusión sobre los residuos -- textiles para determinar qué tipo de atavío representa y cómo se elaboró.

Como demuestran sus bordes, se utilizó telar de cintura en su manufactura y si bien se tiene la certeza sobre la longitud -- del lienzo, la cual es de 1.20 m, por cuanto se refiere a su anchura puede ser tanto de 0.6 m como de 0.3 m. Tratándose de una tela decorada no resulta extraño que el textil esté elaborado con el más simple de los ligamentos, pues de otra manera el dibujo -- puede distorsionarse al encontrar irregularidades en la lámina; por la misma razón es indispensable que sea lo más densa posible. Estos dos requisitos los llena ampliamente la tela salida del telar, la cual es bastante densa, aún ahora que se encuentra carbonizada.

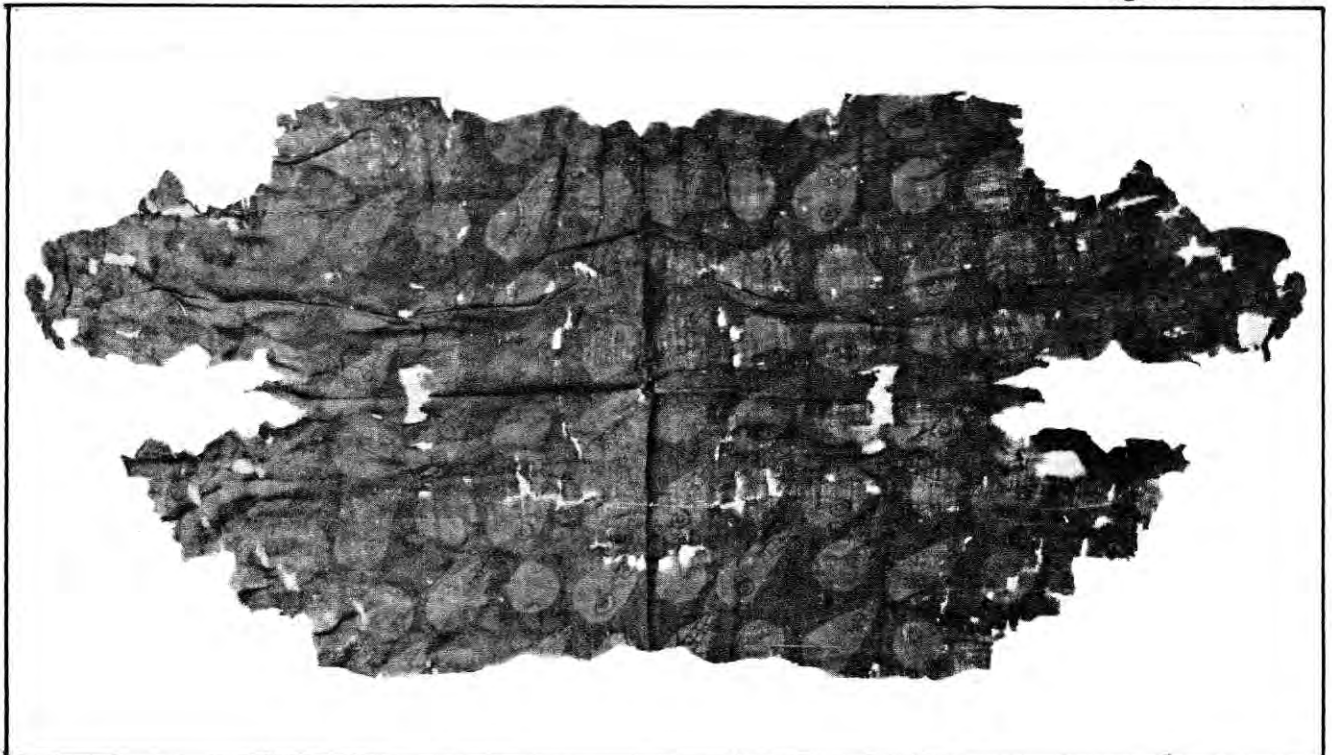
Dada la calidad del producto final su elaboración requiere -- instrumental especializado, así como buena dosis de paciencia y habilidad. A este respecto es notoria la mención a Moquíhuix, la cual permite asumir que en Tlatelolco se perfeccionaron las técnicas de hilado y de tejido, y afirmar que el textil estudiado no puede ser anterior a la segunda mitad del siglo XV, es decir hasta después de haber sido entronizado Moquíhuix.

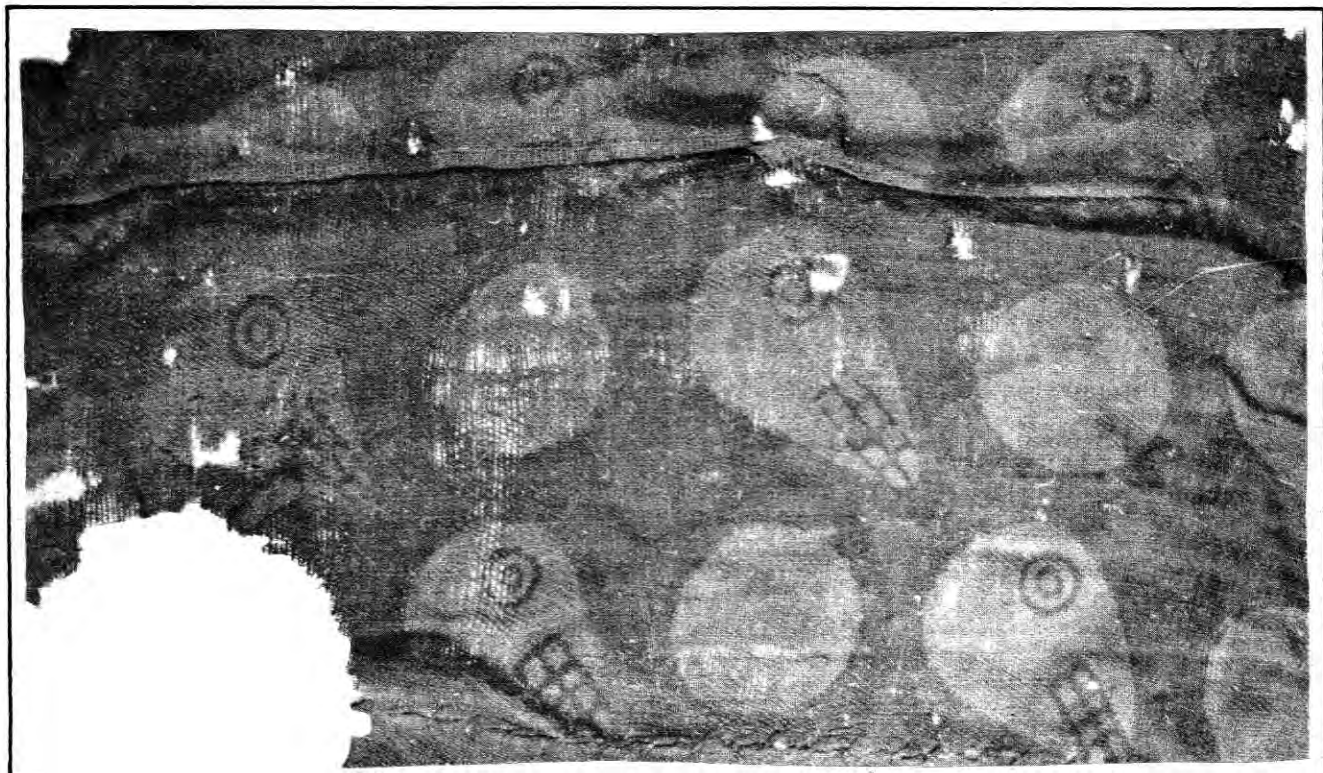
Como es claro en los bordes cosidos, los lienzos ya unidos -- fueron decorados con varias técnicas. La más notoria y fácil de identificar es la pintura a mano libre, empleada al final para delinear los ojos y los dientes. Tanto porque existen diferencias -- muy notorias en esos detalles, como la longitud del pico, el número de dientes y el diámetro de los ojos (v. Cuadro No. 1), como -- porque los mismos sólo se observan sobre una cara de la lámina -- textil, se infiere el empleo de esta técnica sobre una base pre--



Total de fragmentos del textil estudiado, colocados en la posición que les corresponde.

Fragmento No. 2





Detalle de la decoración y de la costura de los lienzos en el fragmento No. 3a.

Detalle del borde terminal y de la cenefa del fragmento No. 3a.



viamente estampada.

Para los motivos previos del decorado, círculos y figuras piriformes, se empleó al parecer la técnica de pintado en reserva - conocida como batik. Pero no es posible precisar si se usó cera, resina o plantilla. La presencia de errores no ayuda para dilucidar este aspecto, pues la pintura pudo correrse tanto por el fondo de la plantilla como por deficiencias en la capa de cera. Además, se sospecha que el retoque de los dientes con frecuencia altera la dimensión del eje mayor. La cenefa parece haber sido plasmada al mismo tiempo que los círculos y las figuras piriformes; sin embargo, dada la complejidad del diseño lateral, se sospecha que se utilizó un sello para estamparla.

Todo conduce a considerar que se trata de una manta Tilmatli, cuyas dimensiones pueden inferirse a través de las evidencias disponibles. Como se ha señalado con anterioridad, se dispone de un lienzo de 1.2 x 0.3 m de la parte central de la prenda y Garibay (1961) indica la existencia de mantas elaboradas hasta con ocho - tiras. Con esos datos alcanza dimensiones de 1.2 x 2.4 m. O bien, como documentan las costuras, si la manta sólo tenía tres lienzos de 0.6 m sus dimensiones se estiman en 1.2 m x 1.8 m. Sin poder - decidir cual es la verdadera se toman ambas como extremos probables.

Al establecer su identidad es necesario compararla con las - mantas descritas por Sahagún y Tezozomoc (Peñafiel, 1985). Para - cotejar los motivos de la tela con las descripciones se ha tomado en cuenta primero la apariencia de reptil o ave y más tarde el -- contorno almendrado o piriforme del mismo.

Con la premisa zoomórfica puede tratarse de cualquiera de -- dos mantas ornamentadas con cabezas de culebra (Coatzontecomayo - tilmatli o Coaxayacayo tilmatli tenixo) o una con cabezas de águi

la (Quauhtzontecomayo tilmatli). Sin embargo, no corresponde a -- ninguna de las tres porque los glifos mexicas destacan los colmillos y la lengua bífida en el caso del reptil y demarcan la escotadura del pico y, por razones obvias, nunca le pintan dientes al ave. No hay razón para compararla con otras mantas que involucran elementos zoomórficos, pero queda la duda de dos tipos para las -- cuales no existe descripción (Quauxoxotilmatli y Quauhaauitzyo -- tilmatli), cuya ortografía manifiesta errores tipográficos, convirtiéndolas en ininteligibles (Peñafiel, 1985).

Por otro lado, el contorno de la figura sugiere puntas de -- proyectil, semillas o gotas de agua. En este sentido se menciona una manta adornada con puntas de obsidiana en bandas atravesadas como mallas de red (Itznepaxiuhqui tilmatli), cuya descripción no se ajusta a la tela estudiada; además se alude a dos mantas ornamentadas con cacao, sin precisar si se trata del grano, el fruto o el árbol (Quauhpatlacyo tilmatli y Quetzalichpetztli quapatlacyo tilmatli), ésta última por estar elaborada con henequén precioso se descarta y conviene recordar que el Códice Mendocino --- (Echegaray, 1979) representa a la semilla de cacao en forma diferente.

No hay referencia a mantas cuya decoración se inspire directamente en el agua, pero si en animales acuáticos. Entre éstos -- destaca la manta de Axayácatl, cuyo glifo es diferente al motivo estudiado. Esta costumbre de designar mantas en honor de los Tlatoani sugirió la posibilidad de que el decorado aludiera a algún señor de Tlatelolco. Atendiendo a la cronología propuesta el único candidato probable es Cuahatlatoa (1427-1467). Según Molina --- (1966), Qua significa comer o morder y Tlatoa hablar algo, es claro que falta la vírgula de la palabra.

Por tanto, parece razonable concluir que se trata de una abstracción de atributos. Si bien la silueta sugiere granos, gotas -

de agua o un "tejolote" o piedra de mortero, los dientes parecen representar también una mazorca de maíz y el conjunto da idea de un animal no acabado, plástico y protéico, lo cual induce a pensar en Xólotl. De acuerdo con el mito (Robelo, 1980), Xólotl en su afán por escapar a la muerte decretada para que naciera el nuevo sol, se transformó sucesivamente en maíz, maguey y ajolote, pero popularmente también se le atribuían transfiguraciones al guajolote. Aunque lo anterior puede ser sólo disquisición ingeniosa, cabe reflexionar sobre ella ante el evidente error tipográfico de la primera de las mantas no descritas (Quauxoxotiltmatli) para la cual se propone la siguiente ortografía, Quauxolotltilmatli.

Aunque fue concebido y ejecutado como manta, parece poco probable que el espécimen haya sido utilizado como tal debido a los defectos de la decoración. Sin embargo se usó para conformar otra parte de la indumentaria funeral., a este respecto, tanto por la marca circular situada hacia un extremo como por el hecho de encontrarse asociado con cabellos humanos, se colige que probablemente corresponde a un Tlalpiloni, adorno cefálico de elevado rango militar.

En resumen, materia prima, calidad de la manufactura del textil, decoración, así como su uso funerario final parecen indicar a un notable personaje tlatelolca. El trabajo acumulado en la tela se consume en la pira funeraria para contribuir a exaltar su destacada posición social.

BIBLIOGRAFIA CITADA

Echegaray, J.I. (Ed.)

1979

Códice Mendocino.

San Angel Ediciones, S.A. México, D.F.

- Johnson, I.W.
1976 "Hilado y Tejido" Esplendor del México Antiguo. Ed. Valle de México, México, D.F.
- Fernández de Echeverría y Veytia, M.
1944 Historia Antigua de México. Ed. Leyenda, México, D.F.
- Garibay, A.M.
1961 Vida Económica de Tenochtitlan. 1 Pochtecayoth U.N.A.M. México, D.F.
- González-Quintero, L.
1982 "Informe preliminar sobre el estudio de restos orgánicos de Teotihuacán" Memoria del - Proyecto Arqueológico Teotihuacán 80-82. Colección Científica 132:463-465. INAH. México, D.F.
- León Portilla, M.
1984 Literaturas de Mesoamérica. Consejo Nacional de Fomento Educativo. SEP. México, D.F.
- Mastache, Alba Guadalupe
1971 Técnicas Prehispánicas de Tejido. Serie Investigaciones No. 20 INAH. México, D.F.
- Molina
1966 Vocabulario Náhuatl - Castellano. Ediciones Colofón, S.A. México, D.F.
- Peñafiel, A.
1985 Indumentaria Antigua Mexicana. Editorial Innovación, S.A. México, D.F.

Robelo, C.A.

1980

Diccionario de Mitología Náhuatl

Editorial Innovación, S.A. México, D.F.